

HERALDO DE MURCIA

DIARIO DE LA NOCHE

Año I.

Oficinas: Alfaro, 6, accesorio
Talleres: Caravija, 20.

Dos ediciones diarias

Precios: (Murcia, 1 pta. al mes
(Fuera, 3 trimestre)

Núm. 189.

MURCIA 7. NOVIEMBRE DE 1898

VINDICACION DE LA MARINA

«La Epoca» ha publicado documentos de gran importancia, los cuales acreditan que la escuadra española destruida en Santiago de Cuba, fué conducida torpemente por el gobierno a un sacrificio tan horroroso como estéril.

Nuestros marinos, tan bravos como infelices, sabían cual iba a ser su triste suerte, y sólo el espíritu de disciplina y acatamiento a las órdenes de los superiores, pudo llevarlos a una derrota tan tremenda y tan sin gloria como la sufrida.

Ya que tanto se ha dicho y escrito en descrédito y mengua de nuestros marinos, nosotros estimamos que la prensa española tiene el deber, sino de publicarlos íntegros, al menos de dar cuenta a sus lectores, de entrar al país del contenido de esos documentos, que atestiguan la verdad de lo ocurrido.

Ya en el mes de Abril, antes de la ruptura con los Estados Unidos, el almirante Cervera se expresaba en los términos siguientes:

«Mis temores se realizan, porque el conflicto se aproxima en tren expreso y el «Colón» no tiene sus cañones gruesos, el «Carlos V» no está recibiendo y le falta la batería de 10 centímetros, al «Pelayo» le falta terminar el reducto y me parece que la artillería mediana, la «Vitoria» está sin artillería y de la «Numancia» no hay que hablar.

Pero en medio de todo, vale más que se termine de una vez, porque el país no puede más, y cualquier arreglo será bueno, por malo que parezca, si viene sin que tengamos que lamentar un gran desastre, como puede suceder si entramos en la guerra con barcos a medio artillar, ya muy pocos en sí y con la falta de medios y sobra de trabas que tenemos».

Antes de salir la escuadra, en 21 de Abril, se celebró a bordo del «Colón» la junta de guerra de los comandantes de los buques.

Dando cuenta de lo en ella ocurrido, decía el almirante Cervera:

«En dicha Junta se suscribió un acta, en que se decía que reunidos por orden del comandante general de la escuadra, bajo su presidencia, el segundo jefe de la misma y capitanes de navío con destino en ella, sometió a discusión el presidente la siguiente pregunta: «En las circunstancias actuales que atraviesa la patria, ¿conviene que esta escuadra vaya desde luego a América, o cubra nuestras costas y Canarias, para desde allí acudir a cualquier contingencia?»

Se cambiaron diversas opiniones para esclarecer las consecuencias de una campaña, por nuestra parte, en las Antillas, evidenciándose las deficiencias grandes de nuestras fuerzas navales en relación con las del supuesto enemigo, y asimismo se convino en los escasísimos recursos que actualmente presentan tanto las islas de Cuba como las de Puerto Rico, para servir de base de operaciones.

Todo esto en consideración, y no ocultándose los inconvenientes graves que a la nación reportaría un descalabro de nuestra escuadra en Cuba, por dejar entonces casi impune la venida de la del enemigo sobre la Península e islas adyacentes, se acordó por unanimidad llamar la atención del Gobierno por medio de un telegrama en que el comandante general de la escuadra, de acuerdo con el segundo jefe y los comandantes de los buques, proponía ir a Canarias.»

Desde Cabo Verde, decía el 22 de Abril el comandante de la escuadra:

«La sorpresa y estupor que ha causado a todos la orden de marchar a las Antillas es imposible de pintar, y en verdad tienen razón, porque de esta expedición no se puede esperar más que la destrucción total de la escuadra o su vuelta atropellada y desmoralizada cuando aquí, en España, podría ser la salvaguardia de la patria. Se habla de planes, y por más que he hecho pa-

ra que se tornaran, como era juicioso y prudente, no he obtenido la menor satisfacción a mis deseos. ¡Que me han facilitado cuanto he pedido!

El «Colón» no tiene sus cañones gruesos, y yo pedí los malos si no había otros: las municiones de 14 centímetros son malas, menos unos 300 tiros; no se han cambiado los cañones defectuosos del «Vizcaya» y «Oquendo»; no hay medio de recargar los casquillos del «Colón»; no tenemos un torpedero Bustamante; no hay plan ni concierto, que tanto he deseado y propuesto en vano; la consolidación del servomotor de estos buques sólo ha sido hecha en el «Infanta María Teresa» y el «Vizcaya» cuando han estado fuera de España; en fin, esto es un desastre ya, y es de temer que lo sea pavoroso dentro de poco. ¡Y quizás todo podría aún cambiar! Pero presumo que ya es tarde para nada que no sea la ruina y desolación de la patria.

El «Vizcaya» no anda nada ya, y es un grano que le ha salido a la escuadra.

Y no insisto más; considero ya el acto consumado, y veré la mejor manera de salir de este callejón sin salida.»

En 24 del mismo mes, escribía desde San Vicente (Cabo Verde) lo que sigue:

«Acaba de llegar el telegrama mandándonos salir y doy orden de trazar del «Cádiz» a estos buques, carbón, víveres, gente y la artillería de los cazatorpederos que está en el «Cádiz».

Pensaba haber salido sin rellenar del todo los buques; pero quedándose el «Cádiz», no he querido salir sin la mayor cantidad de carbón posible. Veremos si puedo salir mañana.

Como ya es un hecho consumado, no insistiré sobre el juicio que me merece. ¡Quiera Dios que no sea profeta, como lo he sido cuando decía que para fines de Abril no estarían listos el «Pelayo», «Carlos V», «Vitoria» y «Numancia», ni el «Colón» tendría sus cañones gruesos, como no fueran los defectuosos, ni nosotros tendríamos municiones de 14 centímetros de las nuevas para batirnos, etc. etc.

Con la conciencia tranquila voy al sacrificio, sin explicarme ese voto de los generales de Marina contrario a mis opiniones.»

Entre los documentos publicados por «La Epoca», figura también el siguiente telegrama dirigido por el infortunado e ilustre Villamil al señor Sagasta, en 22 del repetido mes de Abril:

«Ante transcendencia que tendrá para la patria el destino dado a esta escuadra, creo conveniente conozca usted por el amigo que no teme las censuras, que si bien como militares están todos dispuestos a morir honrosamente cumpliendo sus deberes, creo indubitable que el sacrificio de este núcleo de fuerzas navales será tan seguro como estéril y contraproducente para el término de la guerra, si no se toman en consideración las repetidas observaciones hechas por su almirante al ministro de Marina.»

Como se ve, el gobierno estaba suficientemente advertido de lo inminente, de lo seguro del desastre; y sin embargo decretó que este tuviera lugar.

No es por consiguiente la marina española, que no vaciló en ir a una muerte sin defensa y sin gloria, la responsable de lo ocurrido: lo es solamente el gobierno, el cual si para ello no hubiera otros motivos, sería este el suficiente para llevarlo a la barra, a que allí responderá de tan tremenda acusación como habrán de formularle el país y la historia por el inútil sacrificio de nuestra escuadra.

El país debe rectificar el juicio que tenía formado, por un sentimiento de justicia hacia los vivos y los muertos.

Y en cuanto a nosotros, nos sentimos satisfechos en nuestras conciencias, de no haber estampado en estas columnas del HERALDO DE MURCIA frase alguna de agravio para nuestros marinos.

DESDE MADRID

Sr. Director del HERALDO DE MURCIA.

Muy Sr. mío: El asunto del día es la visita del Sr. Silvela a Palacio, la cual ha durado más de una hora.

El Sr. Silvela háse mostrado reservadísimo; pero el Sr. Sagasta ha explicado la visita, diciendo que ha ido el Sr. Silvela a dar las gracias a la regente por el interés que ésta ha mostrado por la Vizcondesa de Irueste que se halla enferma en París.

Sin embargo es muy comentada la visita. Los amigos del Sr. Silvela dicen que no ha tenido la importancia que se le quiere conceder, pero no ha faltado quien ha dejado traslucir que la regente habló con el Sr. Silvela de asuntos de actualidad, aconsejándole a este de la necesidad de llegar a una concentración de todas las fuerzas conservadoras, con el fin de formar un partido fuerte que pudiese hacer frente a todas las contingencias del porvenir.

También es objeto de comentarios las conferencias que celebran los señores Sagasta y Weyler. Los íntimos del Marqués de Tenerife aseguran que no hay ninguna inteligencia entre este y el Sr. Sagasta, ni creen pueda haberla.

La cuestión de Filipinas continúa en el mismo estado. Lo que si ha producido la conducta yanqui, es cierta reacción en las potencias a favor de España.

La «Gaceta de Colonia» publica un artículo violentísimo contra la anexión de Filipinas a Norte América.

Dice textualmente que lo que pretenden los yankees es una desvergüenza.

Añade que todo Estado civilizado tendría pudor de manifestar semejantes exigencias, y más en los momentos en que se habla de desarmes.

Noticias recibidas de París dicen que los comisionados españoles y yankees solo celebrarán ya dos sesiones, y que en los últimos días de la semana entrante se firmará el tratado de la paz.

Despachos de Washington dicen que España reclama la libertad de la guarnición de Manila y la devolución de los fondos públicos de que se incautaron los yankees al apoderarse de la capital de las Filipinas.

En las esferas oficiales de Washington nada se dice respecto a si será o no atendida esta reclamación.

El ministro de la Guerra ha publicado el cálculo de las tropas que hay que repatriar de Cuba, ascendiendo el total a 123.800 hombres.

Los enfermos acabarán de repatriarse en Noviembre, yendo a desembarcar a Santander el vapor «Isle de Panay», con 900 hombres.

Este barco saldrá de la Habana el 20 del actual.

Después seguirá el «Colón», conduciendo 1.590 hombres, y luego seguirán otros vapores conduciendo los sanos, hasta el 13 de Marzo.

El Sr. Canalejas llegó ayer mañana a Hellín donde era esperado por lo más notable de la localidad.

Como quiera que el Sr. Canalejas estará de seguro en esta corte el lunes próximo, los organizadores del té que le ofrecen a tan distinguido hombre público, han invitado a muchos correligionarios de las provincias de Albacete, Valencia, Alicante y Murcia.

Es aguardado con bastante interés el discurso que el Sr. Canalejas ha de pronunciar con tal motivo de atención que le ofrecen sus amigos de Hellín.

Suyo affmo.

El corresponsal.

Recriminaciones

Ha llegado la hora de las recriminaciones. La total pérdida de nuestras colonias, se dice, ha nacido del apresuramiento en pedir la paz, de no haberse prolongado la lucha hasta después de haber conseguido una resonante victoria.

Esa victoria, ¿cómo y por dónde podíamos haberla obtenido? Por mar era ya imposible, rotas nuestras escuadras en Cavite y Santiago. Por tierra, ¿podíamos esperarla cuando teníamos en poder de los insurrectos los campos de Cuba, y en apoyo de los insurrectos iban los yanquis; cuando en Puerto Rico abrían los isleños las puertas al enemigo; cuando en Filipinas se armaban contra nosotros los tagalos y llevaban a todo el territorio de la principal de sus islas el fuego de la insurrección y la guerra?

Nosotros habíamos de sostener una guerra internacional dentro de dos guerras coloniales. ¿Con qué fuerzas? Con fuerzas escasas de mar y de tierra: con pocos y no muy buenos buques; con soldados en su mayor parte bisoños, a quienes no movían ni el hábito de guerrear ni ningún alto sentimiento. La dificultad de vencer habría sido inmensa aun para naciones mucho más poderosas que la nuestra. ¿Por qué Inglaterra el año 1783 hubo de ceder antes sus colonias de América sino porque además de la guerra colonial tenía guerras internacionales?

El actual Gobierno es culpable; pero no por haberse apresurado a pedir la paz, sino por no haber sabido evitar la guerra. Debió haberla evitado a todo trance, conociendo como no podía menos de conocer, la inmensa superioridad de nuestros enemigos.

¿Podía haberla evitado? Podía, habiendo primeramente propuesto la autonomía como condición de desarme a los insurrectos; habiendo después negociado con ellos la paz sobre la base de la independencia. Repetidas veces previnimos lo que le había de suceder de no seguir esta conducta.

Tuvo entonces en más la opinión de la gente viciolera que la de la gente sensata, en más la voz del orgullo que la de la conveniencia y la justicia; y hoy tocamos y sufrimos los resultados.

Cuba está de todas maneras perdida, lo decíamos en vísperas de la guerra: que seamos vencidos, que venzamos, la perderemos. Si salimos vencedores, nos la dejarán con la insurrección de hoy y no podremos recobrarla. Propongámonle la independencia sobre las bases de un buen tratado de comercio y un deslinde de deudas; y sobre obtener ventajas que después de la guerra no nos será dado conseguir, desarmaremos y burlaremos a los yanquis.

Estaban los rebeldes dispuestos a hacer la paz con estas condiciones; lo manifestaron días después en una de sus más acreditadas revistas. Se prefirió la guerra. No solo no se procuró evitarla; se la aceleró dando sus dimisiones a Woodford cuando aun no había el Gobierno de Washington notificado oficialmente al de España las resoluciones a que se dió el nombre de ultimatum. ¿No cabía, en vez de esto, haber exigido que se sometiese la cuestión a un arbitraje, invocando lo que recientemente había hecho Cleveland en la cuestión de límites entre Venezuela y la Gran Bretaña? Si lo hubiese rehusado Mac-Kinley, se habría puesto de relieve a los ojos del mundo la inconsecuencia y la hipocresía de los Estados Unidos.

En no haber evitado la guerra está toda la culpa del Gobierno.

F. Piy Margall.

TODO ES MÚSICA

Tuve yo un criado que todos sus razonamientos—pues a veces se permitía el lujo de razonar, cosa que no hacen muchos conspicuos—los terminaba con esta frase:

—En fin, señorito, crea usted que en este mundo todo es música. No sé lo que habrá sido de él. Ignoro si vive ó si se ha muerto. De lo

que respondo es de que me acuerdo de él muy a menudo y le venero, como a un hombre que se adelantó a su tiempo.

El presentía los actuales, no me cabe el menor género de duda.

Ahora, ahora si que todo es música. Dos escritores distinguidísimos: Carlos Fernandez Shaw y López Silva, con sus «Bravias», su «Revoltosa» y recientemente con su «Chavala», han resucitado los tiempos en que D. Ramon de la Cruz embelesaba al público con «El bufuelo», «Manolo», «Las castañeras picadas», «La casa de Tócame Roque», y Castillo hacia destornillar de risa a la gente con sus graciosísimos sainetes andaluces, como «El fin del pavo» y otros que en este instante no recuerdo.

Pero, hoy, ¿cómo se hace que las obras lleguen al público (como se dice en el argot de bastidores, ó de los que entre ellos andan, porque no se tiene noticia de que aquellos apreciables trastos hayan dicho en su vida una palabra), interesen y llamen a la gente? Pues a fuerza de corcheas y semicorcheas, fusas y semifusas.

Son «La Indómita» y «Las Bravias» la misma cosa.

El público se entusiasma con las segundas y por casualidad solo va a ver la primera.

Si del teatro pasamos a la política, que después de todo no es más que un teatro, aunque es algo más caro, con la música nos tropezamos en seguida.

¿Qué hacen los ministros más que desafinar?

¿Qué hacemos nosotros sino poner solfa a sus decisiones?

¿Qué es la clausura de las Cortes sino un calderón?

Música, todo música, en la que ni por casualidad, y para nuestra desgracia, encontramos un allegro, ni moderato ni... inmoderato.

¿No es Moret un tenor?

¿Castellano, Anón y Tejada de Valdozera no son bajos, aunque no profundos?

¿No es Aguilera contra alto?

¿No es Sagasta negro? ¿No es Navarrozerverter, visto por la calva, un excelente blanco?

¿Qué papel quiere representar el general Martínez Campos, sino el de concertante?

Quando les hablan de Montero Rios, ¿no piensan ustedes en la muñeira? ¿No les recuerda el cante jondo, el duque y cosechero de Estado?

Sagasta, dejándolo todo para mañana, ¿es un ritardando? ¿Castelar, no hace pensar en los andantes?

Romero Robledo, ¿es un vivo, ¿qué es sino un allegro vivace?

¿Quién duda que Merino está siempre en crescendo?

Don Carlos representa la Danza Macabra, Capdepon la Danza del viento.

¿Qué es la política de Polavieja? Música celestial.

Todo, todo música.

Por eso, harto de oírlo, espera el país la ocasión de aprovecharla para decir a los que dicen que le gobiernan y a muchos de los que aspiran a gobernarle:

¡Que bailen!

Antonio Navarro.

EMPRESA DE ALUMBRADO

POR

GAS Y ELECTRICIDAD

Esta Empresa tiene el gusto de poner en conocimiento de sus señores abonados a electricidad, que desde el 1.º del mes actual baja dos céntimos por kilowatts sobre el recargo transitorio impuesto desde 1.º de Julio último.

En los abonos a tanto alzado la baja será de dos por ciento, que es la equivalencia a la disminución hecha sobre el consumo por contador.

Eugenio Lebon y C.ª

P. P.—A. de Martínez.

